

**Genealogía de la tradición revisionista.  
Intervenciones intelectuales en el  
contexto del nacionalismo cultural**

María Celia Vázquez\*



189-206

---

**Resumen**

La puesta en cuestión de los intelectuales y la *intelligentsia* es un tópico que se reitera como un denominador común en el conjunto de las intervenciones críticas vinculadas a los sucesivos nacionalismos populares, desde F.O.R.J.A. en los años treinta hasta la izquierda nacional en las décadas del cincuenta y sesenta, pasando por el peronismo. El artículo se propone trazar una reseña histórica del revisionismo para reconstruir la línea genealógica de la crítica en contra del *establishment* cultural, desde Ramón

---

**Abstract**

The questioning of intellectuals and *intelligentsia* is a recurring topic that works as common theme in the critical interventions associated with the successive popular nationalisms, from F.O.R.J.A. in the thirties to the national left in the fifties and sixties, going through *peronismo*. This article aims at outlining a historical review of revisionism, in order to rebuild the genealogical line of the critique of the cultural establishment, from Ramón Doll and Arturo Jauretche to Jorge Abelardo Ramos and Juan José Hernández Arre-

---

\* Universidad Nacional del Sur. Correo electrónico: mariaceliavazquez@bvconline.com.ar

Doll y Arturo Jauretche a Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, entre otros, y de este modo resignificar el interés que aquellos trabajos nacionalistas de los años treinta tienen para la historia de la cultura argentina, más allá del ideologismo ortodoxo. La prédica antiintelectualista que Arturo Jauretche retoma de Ramón Doll se integra en un programa crítico global en contra del *establishment* cultural. Este cuestionamiento puede interpretarse como una suerte de revisionismo en clave cultural, en la medida en que asume una actitud desmitificadora similar a la adoptada por el revisionismo historiográfico, además de valerse de muchos de sus tópicos y argumentos.

**Palabras clave**

Revisionismo  
Nacionalismo cultural  
Antiintelectualismo

gui, among others. Thus, the article intends to resignify the interest that those nationalist works from the thirties bear in the history of the Argentinian culture, beyond orthodox ideologism. Ramón Doll's anti-intellectualist critique is resumed by Arturo Jauretche, and it is integrated into a global critical programme against the cultural establishment. This questioning can be interpreted as a kind of revisionism in a cultural key, inasmuch as it assumes a demystifying attitude similar to that adopted by historiographic revisionism, besides using many of its themes and arguments.

**Keywords**

Revisionism  
Cultural nationalism  
Anti-intellectualist critique

**Fecha de recepción**

8 de septiembre de 2015

**Aceptado para su publicación**

26 de julio de 2016

Durante la década de 1930<sup>1</sup>, con la quiebra del consenso liberal, surgió una nueva corriente historiográfica estrechamente ligada al nacionalismo, el Revisionismo Histórico, cuyo propósito fue llevar a cabo una revisión de la versión del pasado presentada por la historiografía liberal. El año 1934 es una fecha clave tanto en la querrela historiográfica como en la constitución del movimiento revisionista, porque se publica la primera obra significativa, el libro *La Argentina y el Imperialismo británico*, firmado por dos exponentes del nacionalismo restaurador, los hermanos Irazusta<sup>2</sup>. En varios sentidos, este trabajo adquiere un valor

---

<sup>1</sup> Los antecedentes del revisionismo se ubican entre 1880 y 1914, período en el que emerge una perspectiva crítica caracterizada tanto por el interés en presentar explicaciones más racionales de las guerras civiles como por el cuestionamiento de la dicotomía sarmientina “civilización o barbarie”, traducida como la oposición entre ciudad y campo. Las obras más representativas son: *La historia de Rosas y su época*, de Adolfo Saldías (entre 1881 y 1886); *La época de Rosas, su verdadero carácter histórico* (1898), de Ernesto Quesada, el *Facundo* de David Peña (obra que influyó en la escritura de *El diario de Gabriel Quiroga*, de Manuel Gálvez), el *Estudio de las Guerras civiles* (1912) de Juan Álvarez; y las conferencias de Carlos Ibaguren sobre Rosas.

<sup>2</sup> Tomamos la denominación “nacionalismo popular” de Maristella Svampa, quien la usa para distinguir entre este y el “restaurador” o “elitista” en el marco de los nacionalismos imperantes en la década del treinta; el nacionalismo que surge a fines del veinte y cuya difusión en el campo ideológico se extiende durante los treinta y cuarenta responde a otras coordenadas ideológicas que las del primer nacionalismo, que desempolvó el tema de la “Tradición Nacional” para encontrar en este un nuevo principio de cohesión social en una sociedad que sufría un acelerado proceso de modernización. “El nacionalismo elitista se proponía, como su nombre lo indica, el establecimiento del nuevo orden, donde la jerarquía y la autoridad remitían menos a la república del ’80 y más a los modelos fascistas (Mussolini) y de corte autoritario (Primo de Rivera). Era un nacionalismo “contrarrevolucionario”, que en lo político postulaba la dictadura o el gobierno de una élite, y en lo económico, la más de las veces, un sistema corporativista. El nacionalismo “popular”, que tiene sus precursores anti-imperialistas en la década del ’20, encontrará su clara expresión democrática a partir del ’30, en los intelectuales de F.O.R.J.A.” (Svampa, 1994: 143-144). La distinción entre nacionalistas restauradores y populistas fue planteada antes por Buchrucker (1987). Por su parte, Diana Quattrocchi-Woisson (1995) habla de “nacionalismo de izquierda” y “de derecha” para referirse a F.O.R.J.A. y los Irazusta o Ernesto Palacio, entre otros, respectivamente. Coincidentemente, Cristián Buchrucker menciona, entre los intelectuales más prominentes del nacionalismo restaurador, a los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, junto con Ernesto Palacio. A juicio de este historiador, ambos escritores conformaron “un pequeño grupo de alto nivel intelectual” que en la década del treinta produjo “una serie de ensayos y artículos fundamentales, en los que delinearón con creciente nitidez su posición heterodoxa dentro del nacionalismo restaurador” (Buchrucker, 1987, 121). En el contexto de esa producción, subraya el papel decisivo que jugaron los Irazusta en la conformación de esa nueva tendencia crítica reconocida como revisionismo. “Los hermanos Irazusta presentaron en 1934 un verdadero clásico de la literatura nacionalista: *La Argentina y el imperialismo británico*. La influencia de esta obra se agigantó con los años. Hacia 1940 todos los nacionalistas la consideraban como una piedra básica de su ideario común” (Buchrucker, 1987: 122) Asimismo, observa que “Julio Irazusta se dedicó a partir de 1935 a los estudios

fundacional para la tradición revisionista. En lo concerniente a la matriz interpretativa, es el primero en interpretar la historia argentina a partir de la necesidad de independencia nacional. La misión a Inglaterra encabezada por el vicepresidente argentino Julio A. Roca, así como las actitudes de la delegación argentina que en mayo de 1933 firmó en Londres el tratado Roca-Runciman<sup>3</sup>, son objeto de un análisis crítico cuya condena implica una denuncia no solo contra la dependencia argentina sino también contra la “oligarquía”, esa clase dirigente a la que condenaron los nacionalistas por haberse mostrado “incondicionalmente fiel a las necesidades de la economía internacional, y más particularmente de la economía inglesa” (Quattrocchi-Woisson 1995: 108). Con la alusión a los intereses británicos, los Irazusta aportaron originalidad a la prédica antiimperialista, ya que hasta entonces “las denuncias de la izquierda argentina se hacían sobre todo contra el ‘imperialismo yanqui’, y de una manera bastante general y abstracta” (Quattrocchi-Woisson 1995: 108). Los Irazusta buscaron las causas de “esta abominación” en el pasado nacional, del que construyeron la imagen negativa de un continuo proceso de sumisión (salvo la feliz interrupción impuesta por el gobierno de Rosas), en el que se destacaba la gravitación de la oligarquía, que dominaba la vida nacional desde el siglo XIX. Precisamente, el otro aporte más original del libro consiste en la tercera sección (“Historia de la oligarquía argentina”), en la que se denunciaba a esta clase dirigente profundamente antinacional como responsable de “la delirante anglomanía”. Esta historia de la oligarquía es fundadora de una “contrahistoria” destinada a combatir simultáneamente contra esa clase dirigente antinacional y contra la visión del país consagrada por ella, en la que se invierten los términos/valencias de la historia liberal. Mientras que para esta los argentinos emigrados durante la época de Rosas son los héroes de la lucha contra la tiranía, para el revisionismo son pérfidos traidores en tanto responsables de la “servidumbre argentina”, fieles a los intereses de las potencias extranjeras. Juan Manuel de Rosas y, posteriormente, los caudillos como Felipe Varela, relegados como representantes de la barbarie en la historiografía liberal, son encaramados en el panteón nacional revisionista.

En lo que respecta al orden pragmático, el libro de los Irazusta también adquiere carácter fundacional, al inaugurar una de las estrategias que mejor definen el revisionismo histórico: la búsqueda de las raíces de un problema actual en el pa-

---

históricos (*Ensayo sobre Rosas*), convirtiéndose en una de las más destacadas personalidades del reciente “revisionismo”. La fundación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan M. de Rosas (1938) y la aparición del primer tomo de la monumental *Vida Política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia* (1941) de Julio Irazusta constituyeron jalones decisivos en el desarrollo de esta corriente historiográfica” (Buchrucker, 1987: 122).

<sup>3</sup> Según el convenio argentino-británico, el gobierno argentino acepta que el 85% de las exportaciones de carne quede sujeto a la voluntad de los frigoríficos extranjeros, se legaliza el *pool*, y queda prohibida la instalación de frigoríficos nacionales que pretendan exportar carne con fines de lucro.

sado, mediante la que se establece una estrecha relación entre historia y política. La historia como arma política será un recurso constante en las distintas etapas del revisionismo, en las que al igual que en la década del treinta, la polémica alrededor de las interpretaciones divergentes de la historia nacional se convertirá en un componente importante del debate político.

Otro aspecto del revisionismo del treinta que prefigura las concreciones posteriores es la simpatía que esta corriente historiográfica despierta en sectores ideológicos heterogéneos y hasta contrapuestos (a su alrededor se conforma un movimiento donde confluyen todos los que están al margen del sistema de la “restauración conservadora”: yrigoyenistas, nacionalistas y socialistas sin partido). A propósito, Quattrocchi-Woisson observa que “se ha exagerado el papel del nacionalismo conservador en la configuración del revisionismo. Los puentes entre los sectores no conformistas de derecha y de izquierda eran muy visibles” (1995: 175). En particular, el revisionismo histórico tiende un puente entre las dos tendencias del nacionalismo vigentes en la década del treinta, entre las cuales existen múltiples vasos comunicantes. F.O.R.J.A tiene muchos puntos en común con esta tendencia cultivada por los nacionalistas de derecha, a los que estos jóvenes “nacionalistas populares” le reconocieron el mérito de su invención; e inclusive, en años posteriores, algunos ex forjistas se destacarían como historiadores revisionistas, si bien –como puntualizó Miguel Ángel Scenna (1983)– la agrupación “no fue escuela de historiadores ni inventó el revisionismo”. Pensemos, por ejemplo, que Steffens Soler fue miembro de F.O.R.J.A. y del Instituto Juan Manuel de Rosas, o que Atilio García Mellid, también miembro activo de F.O.R.J.A., se destacó como militante católico; por otra parte, como observó Scenna, “mientras los forjistas leían atentamente a los autores nacionalistas, estos seguían con el mismo interés a Scalabrini, del Río, Gutiérrez Diez, en una perfecta convergencia en que ambas corrientes de orígenes tan opuestos coincidían y se complementaban” (Scenna, 1983: 231-232). Por otra parte, Ramón Doll,<sup>4</sup> que por entonces comenzaba a

---

<sup>4</sup> Si bien –como observa Croce (2003)– Doll no se unió explícitamente a ningún grupo nacionalista, a mediados de la década del treinta se mostró afín a ese espacio ideológico emergente que se expresó a través de las intervenciones de Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche y Manuel Ortiz Pereira, entre otros ensayistas. A esa inclinación inicial hacia el nacionalismo de sesgo popular y democrático le sucedió la identificación con aquellas otras posturas nacionalistas más recalitrantes, que se definieron como antidemocráticas, antisemitas, xenófobas y partidarias de los países del Eje en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, mientras que en el marco prerrevolucionario primaron como vehículo de sus intervenciones revistas tales como la antiimperialista *Señales* o la izquierdista *Claridad* antes que los medios de difusión de las posiciones más extremistas de la época, como *La Nueva República*, o la revista de orientación católica *Criterio*, o *La Fronda* de Francisco Uriburu. Al final de la “década infame”, en cambio, se impusieron los órganos de difusión del ideario restaurador como *Crisol*, *El Pampero*, *Alianza*, e incluso otras publicaciones más ligadas a los nombres de Ernesto Palacio y los Irazusta, como *Nuevo Orden* y *La Voz del Plata* (cfr. Buchrucker, 1987: 120). Por otra parte, el sinuoso itinerario político-ideológico de Doll incluye, además de estos avatares en torno al nacionalis-

inclinarse hacia el nacionalismo popular y democrático, publicó artículos en *Señales*, el semanario antiimperialista dirigido por Raúl Scalabrini Ortiz entre 1935 y 1936; asimismo, la primera y más elogiosa crítica al libro *Política británica en el Río de la Plata*, de Scalabrini Ortiz, se encuentra en la revista del Instituto Juan Manuel de Rosas, donde es considerado por los revisionistas como el libro más importante del año. En conclusión, del mismo modo que los de derecha, los nacionalistas congregados en el forjismo se sintieron atraídos por la versión revisionista de la historia nacional. Otro punto importante de convergencia consistió en el diagnóstico de la penetración del imperialismo británico como el problema más importante, si no el único, que debía enfrentar la Argentina: ambos grupos coincidieron en la denuncia de la dominación inglesa sobre la vida del país y de la historia oficial que supuestamente la legítima.

En este sentido, la izquierda nacionalista llega a las mismas conclusiones que la derecha antiimperialista: es preciso revisar la historia y producir otra versión, la que debe estar al servicio de despertar la conciencia nacional en la futura clase dirigente argentina (Quattrocchi-Woisson, 1995: 203).

Volviendo al libro de los Irazusta, en su paradójica recepción crítica se cifra otra manifestación concreta del amplio espectro ideológico cubierto por la aceptación del revisionismo: si bien rápidamente se convierte en un verdadero suceso, el libro es ignorado por la prensa, a excepción de la revista de izquierda, *Claridad*, en la que se publica una reseña del intelectual hasta entonces socialista Ramón Doll<sup>5</sup>, en la que (para seguir sumando desconcierto) no se ahorró ningún elogio. El ensayista reconoció el carácter pionero que en rigor tuvo el ensayo, haciendo depender esa condición menos de la introducción de una temática nueva que de los originales recursos metodológicos que guiaron el análisis sobre el imperialismo británico en la Argentina. En conclusión, reivindicó a los Irazusta como responsables de promover una revolución nada menos que en relación con el método historiográfico, al llevar adelante ese “planteamiento argentino con método argentino de la realidad

---

mo, la simpatía juvenil por el anarquismo y el posterior acercamiento a la izquierda, a través del Partido Socialista, en los años veinte.

<sup>5</sup> En 1934, cuando Doll publicó la reseña en *Claridad*, si ya había entablado una relación con los Irazusta, esta todavía no se había cristalizado en ninguna acción común. Recién en 1938 convergirá con aquellos referentes del nacionalismo restaurador en la organización del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”, “dedicado a reivindicar la figura del Restaurador y a ofrecer un ejemplo de política nacional frente al extranjerismo que condena por instalar anteojeas sobre la realidad argentina” (Croce, 2003: 193). Recordemos, por otra parte, que en los dos años sucesivos colaboró en el semanario antiimperialista liderado por Scalabrini Ortiz, *Señales* (cfr. Doll, 1934, reseña que será republicada en el volumen *Liberalismo en la literatura y la política*, también editado por Claridad).

argentina" (Doll, 1934: 46) alrededor del cual se definió, antes que una política, el *ethos* de *La Argentina y el imperialismo británico*.

A los fines de este trabajo no resulta indiferente el hecho de que sea precisamente Ramón Doll quien escribiera la celebratoria nota, ya que su nombre tiene una particular importancia para la tendencia revisionista en clave cultural, en tanto introductor del cuestionamiento de la *intelligentsia*, una línea crítica que posteriormente será retomada por los sucesivos nacionalismos populares: F.O.R.J.A.<sup>6</sup>, el peronismo populista y la izquierda nacional de los años sesenta y setenta.

Este intelectual "de pluma áspera y crítica violenta", que ejerció la secretaría del Instituto Juan Manuel de Rosas desde su fundación, inició en sus vehementes ensayos una cruzada contra la clase intelectual argentina, señalando un abismo entre el pueblo y los intelectuales, y condenando a la *intelligentsia*, que hasta entonces no había sabido captar los verdaderos problemas nacionales. Doll le reprochó a la clase pensante de la Argentina el hecho de haber desertado del "ser nacional", a raíz de esa actitud que el ensayista condenó como mimetismo con las ideas europeas y en virtud de la cual estigmatizó a la *intelligentsia* local como "espejo fiel de la oligarquía extranjerista y porteñista". En síntesis, la problemática central de sus escritos es el conflicto entre las masas y las élites; aunque, como observa Svampa, este tópico adquiere una nueva dimensión cuando se lo analiza como el fruto de *la traición de los intelectuales*.

A diferencia de otros revisionistas como los Irazusta, que desesperan de la política presente porque no han podido asistir al encuentro entre masas y élites a través del Gran Hombre, Doll, al constatar el triste vaivén de la historia argentina, atribuye todos los reproches a la capa ilustrada de la élite dominante. Doll anticipa así una temática central del nacionalismo, la traición de los intelectuales (Svampa, 1994: 183-4).

Según la perspectiva de Doll, la historia argentina encuentra su clave en la lucha antagonica entablada entre dos bandos que oscilan entre "el nacionalismo y el

---

<sup>6</sup> F.O.R.J.A. es la sigla de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, creada el 29 de junio de 1935 por un grupo de jóvenes miembros de la Unión Cívica Radical insatisfechos con la orientación dada al partido por sus líderes antipersonalistas. Entre los fundadores de F.O.R.J.A. se destacan Luis Dellepiane, Amable Gutiérrez Diez, Manuel Ortiz Pereyra, Gabriel del Mazo, Homero Manzi, Juan Luis Alvarado, Arturo Jauretche y, *last but not least*, Raúl Scalabrini Ortiz, quien se incorpora al grupo sin afiliación formal. F.O.R.J.A. se proclama heredera del verdadero yrigoyenismo y declara que sus objetivos son recuperar la verdadera ideología del ex presidente y retomar sus banderas. Al igual que los nacionalistas de derecha, el grupo es neutralista durante la Segunda Guerra Mundial, aunque no necesariamente a favor del Eje. En 1940 dejan de pertenecer al partido radical y se lanzan a formarse como fuerza política autónoma. En 1945 F.O.R.J.A. se disuelve en virtud de que la mayoría de sus miembros integrantes "se incorporan al movimiento revolucionario nacional" encabezado por los hechos del 17 de octubre.

européismo”, entre “América y Europa”. Más allá de que el crítico de la *intelligentsia* “era demasiado pesimista para concluir con una valoración positiva o negativa de uno de los polos de la oposición [...]”, participó de la desmitificación de una imagen de la civilización, encarnada por una oligarquía ‘extranjerizante’” (Svampa, 1994: 185). Teniendo en cuenta que la incorporación de esta temática representa el aporte más original de sus escritos al pensamiento nacionalista de la época y que en 1936 volvió a elogiar a Julio Irazusta en otra reseña acerca de un trabajo historiográfico sobre Juan Manuel de Rosas, pero publicada en la revista *Sur*, indiscutible referente liberal (Doll, 1936), queda cabalmente demostrado que los elementos del campo cultural no eran todavía tan irreconciliables como lo serían luego a partir de la irrupción del peronismo, contexto en el que se destacaron las voces de algunos de los sucesores de este precursor de la crítica de la *intelligentsia*: Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui, y el último vástago, Norberto Galasso.

El desarrollo y afianzamiento del tópico de la traición intelectual forma parte de ese proceso de ampliación temática que afectó al proyecto crítico revisionista inicialmente acotado al plano de la historiografía, y en relación con el cual jugaron un papel clave, si no decisivo, las intervenciones críticas del nacionalismo popular. El propio Arturo Jauretche (quizás el principal cultor del tópico después de Doll), en el balance retrospectivo que hizo de F.O.R.J.A., reivindicó la incorporación de la dimensión económica y social a la problemática del imperialismo británico como la contribución más importante que hizo esta agrupación política a la empresa revisionista, la que hasta entonces, como hemos indicado, había sido abordada por los nacionalistas de derecha desde una perspectiva exclusivamente histórica:

Llevamos al terreno económico y social lo que la revisión histórica iba descubriendo y percibimos el hilo conductor de los acontecimientos y la política que los dirigía. Esta fue sustancialmente la obra de Raúl Scalabrini Ortiz, cuyo talento de investigador y de escritor y su voluntad sacrificada de servir al país le costó la pérdida de todos los triunfos materiales que tenía a su disposición, pero lo premió con el título que ya nadie podrá discutirle de “descubridor de la realidad argentina” (Jauretche, 1973 [1962]: 57-58).

Efectivamente, tal como sugiere Jauretche, F.O.R.J.A. desarrolló una perspectiva crítica más dispuesta a dar cuenta del complejo entramado de factores sobre los cuales se articuló el colonialismo en la Argentina<sup>7</sup>. Pero si bien el ensayista pone de

---

<sup>7</sup> Queda de manifiesto que aquello que a Jauretche le interesa enfatizar es el carácter superador que adquieren las intervenciones revisionistas de F.O.R.J.A. en relación con las limitaciones de la perspectiva del nacionalismo restaurador: “De este sector [se refiere a los nacionalistas restauradores] sale una importante contribución al revisionismo histórico,



relieve el proceso de profundización al que fue sometido el revisionismo por parte del nacionalismo popular, su balance retrospectivo no hace entera justicia<sup>8</sup> con ese programa crítico del cual él mismo fue un indiscutible propulsor, ya que elude mencionar la incorporación de la superestructura cultural junto al “terreno económico y social” entre aquellos factores hasta entonces no abordados por la tradición revisionista. Precisa y paradójicamente, fue Jauretche quien mejor reconoció el papel crucial que le corresponde a la cultura en el proceso de dominación colonial. En síntesis, del mismo modo que las intervenciones de Scalabrini Ortiz extendieron las premisas revisionistas al campo de la crítica económica, las de Jauretche pusieron el foco en la superestructura cultural como parte de la denuncia anticolonialista. Sin duda, los ensayos periodísticos sobre temas culturales y políticos del autor de *El Paso de los Libres* se destacan entre los principales aportes de la empresa revisionista encarada por F.O.R.J.A. en el marco del programa político más general de liberar a la Argentina del servilismo que padece a causa de su condición de país colonial.

Específicamente, este proyecto de desmitificación y denuncia encontró una importante vía de concreción en la profusa labor de difusión propagandística que llevó adelante la militancia de esta agrupación política a través de “pequeños volantes, folletitos o la voz de los oradores callejeros” (mayoritariamente escritos por Jauretche) contra la política británica en el Río de la Plata y la consecuente superestructura cultural de base colonialista, que a su juicio devisaba la visión y el planteo de los problemas nacionales. Mediante las publicaciones de libros como *Historia de los ferrocarriles argentinos* y *La política británica en el Río de la Plata* o los *Cuadernos de Forja*, la denuncia desmitificadora apuntó a correr el velo que ocultaba la verdad de las relaciones entre Argentina e Inglaterra, subrayando tanto el carácter conspirativo de nuestra historia como el carácter dependiente de nuestra economía. En cuanto al tópico de la traición de los intelectuales, este fue retomado concretamente por Arturo Jauretche<sup>9</sup>, quien introdujo las

---

cuya limitación se encuentra en la imposibilidad de afrontar las implicaciones sociales y económicas de esta previsión con una historiografía en que los héroes ocupan todo el escenario marginando la influencia de lo social. Su contribución al revisionismo histórico es básica y perdurable en cuanto documentaria e iconoclasta, pero en el campo político es una manifestación romántica de los antirrománticos” (Jauretche, 1969: 180).

<sup>8</sup> El carácter global que adquiere la crítica antiliberal y antiimperialista en el contexto de las intervenciones es subrayado por Scenna: “Insensiblemente, sin habérselo propuesto, F.O.R.J.A. enjuició al liberalismo en pleno. Y de ese modo, buscando el presente a través del pasado, se halló a boca de jarro con uno de sus más notables hallazgos: la colonización cultural. [...] A F.O.R.J.A. correspondió iniciar de manera coherente y persistente la lucha contra la colonización cultural de la Argentina” (Scenna, 1983: 235).

<sup>9</sup> Como observa Beatriz Sarlo, pese a que fue Raúl Scalabrini Ortiz quien introdujo el tópico de la traición de los intelectuales en el último libro de su período *artista*, *El hombre que está solo y espera* –anterior a la época de F.O.R.J.A.–, es indiscutible la preponderancia que este adquiere para el desarrollo y afianzamiento las contribuciones críticas que hizo Jauretche (cfr. Sarlo, 1988).

tesis de Doll en la izquierda esbozada dentro del Partido Radical, aunque en rigor habría que decir que las difundió más allá de los límites de F.O.R.J.A., ya que “a lo largo de su carrera intelectual-política no cesará de repetir este *leit-motiv* revisionista” (Svampa, 1994: 184). Pensemos, por ejemplo, en el fragmento de un discurso pronunciado en 1942, donde se refirió a la traición de los intelectuales en los siguientes términos:

no es una traición deliberada y consciente; corresponde mejor a la actitud de rastacuerismo de los pueblos jóvenes, deslumbrados por el espectáculo de las civilizaciones maduras. Hay que estar al servicio de esta traición para lograr las primeras planas periodísticas, los éxitos de librería, los triunfos de la cátedra (Jauretche, cit. en Galasso, 1985b: 395).

En el contexto del activismo panfletario que desempeñó en los años de F.O.R.J.A., Jauretche se identifica como el autor de la mayoría de los lemas que aparecen en afiches y volantes, salvo los de estricto contenido económico, redactados por Scalabrini. Por aquellos días ya despuntaba el estilo chispeante, con frases tan ingeniosas como lapidarias, propio del arte de combatir con humor, que lleva su firma en el campo intelectual local. En este sentido, es justo decir que Jauretche desplegó el legado de Doll en muchos aspectos y más allá inclusive de su condición de portavoz polémico del tópico de la traición de los intelectuales; con frecuencia, a lo largo de su trayectoria, el autor del *Manual de zonceras argentinas* cita fragmentos de sus ensayos, ya sea como argumentos de legitimidad, ya como una manera de expresar la admiración por el precursor. Siguiendo la estela de Doll en las intervenciones de los años treinta, chocamos con la columna de *Mr. Pickwick*, que Jauretche publicó en el Semanario *Señales* con los seudónimos de Julián Barrientos, primero, y luego Jacinto Barrantes, en la que recreaba con humor sarcástico el personaje de un agente inglés que escribe cartas al *Pickwick Club* de Londres contándole los avatares de nuestra política. Además de aquella coincidencia en torno al personaje de Dickens (Ramón Doll también lo invocó en ocasión de mofarse de las interpretaciones de Waldo Frank sobre la Argentina; cfr. Doll, 1933: 73), se destaca la mancomunidad en el estilo combativo e irónico que caracteriza tanto a las intervenciones del discípulo como a las del maestro. Por otra parte, ese estilo se corresponde con el tono de barricada predominante en el conjunto de las intervenciones del semanario *Señales*. A modo de ejemplo, citamos algunos titulares (probablemente muchos de ellos escritos por Jauretche): “El imperialismo inglés pretende tragarse a la Nación entera”, “El capital ferroviario vino a estrangularnos un bien nacional”, “La libra y el dólar corrompen la conciencia”, “Sigue la entrega”, “La nueva Argentina repudia a la Oligarquía”, “Pueblos hambrientos y descamisados”.

Pero más allá de estas coincidencias, Jauretche se destaca, como ya anticipamos, como el continuador de la crítica cultural abierta por Doll. En línea con el maes-

tro, promulgó con carácter de consigna política el “desaprender lo aprendido”, y consecuentemente, entre irónico y ocurrente, se dispuso a desmontar los modos en que se configura la ideología colonial de base extranjerizante, a la que definió como el “edificio mental del coloniaje”. Al mismo tiempo que valiéndose de una imagen arquitectónica denunció el carácter alienado de la estructura ideológica, responsabilizó a las instituciones culturales de construir ese edificio, cuyos cimientos, antes que hundirse en la propia realidad, responden a intereses foráneos. En el contexto de las tareas más urgentes impuestas para lograr la realización de este proyecto antiimperialista, condenó la traición de la *intelligentsia* a través de sus distintas instituciones: la prensa, el aparato escolar, los partidos políticos.

Como parte de ese programa crítico, en una columna de *Señales*, Mr. Pickwik arremete contras las operaciones de la prensa a favor del imperialismo:

*Mr. Pickwik analiza la obra civilizatoria que se realiza desde las pizarras de las grandes rotativas.*

Creo que hemos conseguido por este sistema elevar el nivel medio de la población por encima de las pequeñas preocupaciones de orden local, tan dañosas a la obra civilizatoria [se refiere a la temática dominante en la prensa local: la ocupación de Etiopía] y así se explica que no haya un nativo que ignore la precisa ubicación del Desierto de Danakil... y la genealogía de los Ras etíopes [...] [,] mucho más importantes que la ubicación del oro de la Caja de Conversión, el aumento o disminución de los salarios, y el precio del maíz, con lo que se evita que sea pervertido por los agitadores argentinitas... (Jauretche en *Señales*, 21 de octubre de 1935; cit. en Piantanida de Barbatto, 2001: 198-199; cursivas del original).

Del mismo modo, la polémica<sup>10</sup> muy sonada que mantuvo en agosto de 1943 con Jordán Bruno Genta, un nacionalista católico ultrarreaccionario nombrado interventor de la Universidad Nacional del Litoral por el gobierno militar del ge-

---

<sup>10</sup> Cfr. “La falsa opción de los colonialismos” (Jauretche, 1985: 101-114). Esta réplica alcanzó gran resonancia y provocó en los últimos días de agosto de 1943 la detención de Arturo Jauretche, entre otros. Si bien la escribió Jauretche, lo hizo en nombre de un grupo de estudiantes universitarios forjistas: “Efectivamente, en las palabras del profesor Genta se insinúa, bajo un debate universitario, una orientación sobre el sentido de la cultura argentina que impone a F.O.R.J.A. el deber de ratificar su convicción de fe en las creaciones auténticas del país” (Jauretche, 1985: 107). El interventor de la Universidad Nacional del Litoral, Giordano Bruno Genta, es un referente nacionalista y católico integrista. “Partidario de una sociedad jerarquizada según principios a los que considera inmutables, Genta tenía numerosos seguidores tanto en las filas del Ejército como de la Iglesia Católica, instituciones a las que consideraba las únicas capaces de evitar la desintegración del país” (Bianchi, 2001: 29).

neral Ramírez<sup>11</sup>, es reveladora de la línea argumental que Jauretche elabora en su denuncia contra “el coloniaje mental”. Aunque en este caso el ataque fue dirigido particularmente contra los principios ideológicos del nacionalismo católico ultramontano que por aquellos días se imponía en el ámbito de las universidades, de todos modos en la base de su argumentación se reconocen los criterios que rigen la acusación a la *intelligentsia* en general: la tradición europeísta, la indiferencia por la cultura y los intereses nacionales, el exceso de confianza en las virtudes de la mera inteligencia desconectada de sentido moral. En definitiva, podríamos decir que este texto reúne los fundamentos de la perspectiva antiintelectualista.

El eje central de la polémica gira en torno del tema de la cultura y la pedagogía nacionales, aludidas por Genta en un discurso pronunciado en ocasión del aniversario de la muerte del General San Martín<sup>12</sup>, en el que presenta una suerte de manifiesto acerca de la misión de la universidad. De acuerdo con su perspectiva antimodernista, recusa la tradición liberal y cosmopolita incorporada por la generación del ochenta en favor de la grecorromana, vigente en el pasado virreinal. Jauretche denuncia esta alternativa como falsa, porque según él, en realidad ambas son “posiciones coloniales”:

El error del Interventor consiste en plantear una alternativa entre *el pensamiento liberal positivista de los políticos del 80, calco de las ideologías europeas entonces en vigencia y el europeo del pasado virreinal, sin comprender que frente a ambas posiciones coloniales, existe una Argentina real, americana, manifestada en los hechos*. Por ello, no aceptamos que el problema de la Universidad Argentina, se plantee decisivamente en la oposición entre antiguos y modernos (Jauretche, 1985: 108; cursivas nuestras).

En definitiva, el nudo central de la polémica es la denuncia del coloniaje mental que se pone de manifiesto en visiones como las de Genta, que confunde, en el sentido de identificar, la oposición entre antiguos y modernos con el problema crucial de la universidad argentina, cuando en verdad este concierne a la con-

---

<sup>11</sup> “El 28 de julio de 1943, un decreto del general Ramírez había intervenido las universidades de Cuyo y del Litoral. [...] En el caso de la Universidad del Litoral, el decreto se refería explícitamente a conflictos que sacudían a la universidad por la “infiltración de elementos extraños” [se refiere a la mayoritaria posición aliadófila que predomina en los claustros docentes y estudiantiles] y a la necesidad de ‘saneamiento del ambiente y la extirpación del mal’” (Bianchi, 2001: 29).

<sup>12</sup> Berdichevsky subraya el carácter programático que tiene el discurso de Genta: “Las ideas sobre la Universidad del profesor Genta no las tenemos expuestas en forma coherente sino que debemos sintetizarlas de su discurso pronunciado en el homenaje que realizó a San Martín el 17 de agosto de 1943” (1965: 145).

frontación entre “cultura nacional, auténtica del país” vs. “cultura extranjerizante, exótica”.

Hay en la Argentina algo más que lo grecorromano y el 80. Hay un contingente que ha significado un nuevo horizonte espiritual a las migraciones europeas. Hay una gesta de libertad no imbuida en ninguna de las doctrinas de la vieja Europa, despertada en los cabildos, campos y montes de Sudamérica, sin doctores que explicasen sus entronques en supuestos precursores milenarios, realizada en campañas y combates que nada tienen de común en sus móviles, sus fines y sus tácticas con las luchas europeas, proclamada en conceptos y sellada en pactos no conocidos en las anteriores fórmulas políticas del mundo (Jauretche, 1985: 109).

En el curso de la refutación, Jauretche también ataca la defensa de la inteligencia, formulada por Genta, y acusa a la universidad de impedir la formación de una cultura nacional, al menos mientras aquella esté en manos de la *intelligentsia*.

Dice el profesor Genta que “el problema de la salvación del país es principalmente el problema de la inteligencia, porque sólo por la inteligencia conocemos los fines y somos capaces de obrar ordenados a ellos”. *Alabanza máxima del bandidaje universitario que ha traficado con todos los bienes de la Nación.*

[...]

*¿No es la inteligencia lo que ha brillado en el régimen? ¿En sus católicos cultísimos, en sus masones cultísimos, en sus judíos cultísimos, en sus ateos cultísimos, en sus mercaderes y gobernantes cultísimos?*

[...]

*El país necesita derribar las Universidades sin patria* (Jauretche 1985: 112-113; cursivas nuestras).

Si la *intelligentsia* se caracteriza por la actitud de dar las espaldas a la Nación y a su cultura “bárbara”, actitud propia “de rastacuerismo de los pueblos jóvenes, deslumbrados por el espectáculo de las civilizaciones maduras” que se cultivan en el “exotismo” de la escuela primaria y secundaria, por contraposición, los jóvenes de F.O.R.J.A. intentan elaborar una metodología nacional capaz de observar la realidad, influidos más por el saber popular y las tradiciones orales que por las bibliotecas propagadoras de erudición extranjera.

Una tarea humilde, en el idioma del sentido común, que nuestros paisanos comprendieron porque era su lenguaje de todos los días pero, por su misma humildad, inasequible para las vanidades intelectuales necesitadas del brillo polémico de las citas y la erudición,

imprescindibles al profesor universitario, a su discípulo fubista y a los académicos del bombo recíproco manipulados por la prensa y a los bufones de *Sur* y la SADE, a los comprometidos de las ideologías importadas... (Jauretche, 1969: 188)

Según este esquema, el lugar propio, demarcado por la búsqueda de lo que Jauretche llama “un modo nacional”, es un espacio alternativo al de la *intelligentsia*, contrapuesto a sus instituciones y también a las diversas figuraciones en que esta se encarna: maestros, profesores, catedráticos, fubistas<sup>13</sup>, en definitiva, los “intelectuales de profesión”. No es difícil ver, en la formulación de este juego de contraposiciones entre aquellos intelectuales (sean liberales o católicos ultramontanos) y los nacionalistas populares, una estrategia de los forjistas para posicionarse tanto en el campo político como en el intelectual. Asimismo, en el contrapunto entre la humildad y la vanidad, la sabiduría popular y la erudición, la adhesión a las ideologías importadas y la búsqueda de la propia, se va delineando la perspectiva antiintelectualista y populista que hace que los trabajos de F.O.R.J.A. funcionen como antecedente y paradigma de la crítica revisionista historiográfica y en clave cultural cuyo desarrollo alentó el nacionalismo popular posterior.

En rigor, la perspectiva populista introducida por F.O.R.J.A. se consolidó con la emergencia del peronismo y el consecuente regreso de las multitudes a la escena política, uno de cuyos efectos más inmediatos es “la reformulación de la identidad argentina” (es decir, la inversión del modelo de nacionalidad extravertida y cosmopolita vigente hasta entonces) operada durante este período. A partir del peronismo comenzó a percibirse la presencia de las masas en el escenario político como una garantía de argentinidad auténtica y, en consecuencia, a darse por sentado que la nacionalidad sólo podría encontrar su marca de origen cuando fuera portada por “el pueblo”. Precisamente será alguien muy vinculado a F.O.R.J.A., Raúl Scalabrini Ortiz, quien ofrezca uno de los más interesantes y tempranos testimonios de la nueva flexión en el modo de interpretar la nacionalidad (según el modelo peronista postulante de la alianza entre la nación y el pueblo), cuando afirme *ex post* que el espíritu de la tierra invocado en *El hombre que está solo y espera* se encarna en las multitudes peronistas.

Si bien la postulación del pueblo como encarnación del “ser nacional” parece vincularse en muchos aspectos con el tema de la traición de la *intelligentsia* (inclusive, en un punto se los puede pensar como cara y ceca), habrá que esperar hasta después de 1955 para que esta cuestión sea retomada con fuerza, porque aunque el revisionismo atravesase un período de auge durante el peronismo, la

---

<sup>13</sup> El término “fubista” es una ocurrencia de Jauretche, que lo inventa para definir “el cipayismo intelectual de izquierda de los dirigentes de la FUBA”.

producción más relevante durante dicho período atañe a la problemática estrictamente historiográfica.

Casi en el filo, prácticamente sobre el final del gobierno de Perón, muy poco antes de su derrocamiento, se publica el libro de Jorge Abelardo Ramos, *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, que se suma a la saga de la crítica revisionista en clave cultural en el contexto de los años cincuenta. Inmediatamente después, este autor encarnará como pocos algunas de las transformaciones clave operadas en los campos político-ideológico e historiográfico; se convierte en una figura emblemática, si no de la época completa, al menos del momento del pasaje y la transición. En lo que respecta al plano político-ideológico, representa tanto la reorientación de la izquierda hacia la problemática nacionalista como la asimilación del marxismo al peronismo, dos cambios concomitantes que, como sabemos, no tardan en constituirse en un factor decisivo para las configuraciones ideológicas de las décadas sucesivas. Más precisamente, a partir de 1955, Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, junto a otros intelectuales, entre ellos Rodolfo Puiggrós, Héctor Agosti y John William Cooke, impulsaron un proceso de expansión del marxismo que cristalizó en la emergencia de una nueva izquierda intelectual cuya nota peculiar fue la ampliación de la crítica del imperialismo al campo cultural. En este punto se definen como continuadores de la crítica nacionalista, aunque con una matriz de análisis distinta. A partir de “la concepción leninista del imperialismo como fase superior del capitalismo y la definición del mismo como un hecho técnico-económico y de cultura” (Georgieff, 2008: 208), los ensayistas se propusieron simultáneamente examinar los mecanismos y efectos culturales del imperialismo y denunciar la penetración cultural como el escollo que frena la aparición de una cultura nacional auténtica.

En el contexto de esa tradición marxista, *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, el ensayo político que Ramos publicó en 1954, introduce una serie de premisas de lectura y establece un corpus de autores (Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada, los escritores de *Sur*) que retrospectivamente constituyen el canon de la crítica posperonista contra la *intelligentsia*. Debido a que en nombre de la emancipación nacional se aboga por forjar una cultura –con la correspondiente literatura– nacional, esta tendencia marxista discute el papel que han jugado los intelectuales en la consolidación de una “cultura satélite bilingüe” y del “colonialismo pedagógico”<sup>14</sup>.

En cuanto al revisionismo historiográfico, Ramos es, junto a Eduardo Astesano y Rodolfo Puiggrós, uno de los referentes de lo que Tulio Halperín Donghi denomi-

---

<sup>14</sup> En este libro de Ramos aparece por primera vez la expresión “colonización pedagógica”, que luego será retomada por Arturo Jauretche, entre otros.

na “neorrevisiónismo” de izquierda<sup>15</sup>. Antes que detenernos en el análisis de las condiciones del neorrevisiónismo (tema que excede los límites de este trabajo, centrado en la reconstrucción genealógica del revisionismo en clave cultural) nos interesa remarcar las relaciones existentes entre F.O.R.J.A. y el peronismo, primero, y luego con la izquierda nacional y popular, y el papel de vaso comunicante que juega el revisionismo. Es precisamente un autor ex forjista como Atilio García Mellid el primero en plantear la línea nacional histórico-popular Yrigoyen-Perón, en su libro *Caudillos y montoneras en la historia argentina* (1946), a propósito del cual observa Svampa:

Por primera vez, comulgan revisionismo y forjismo actualizados en la exaltación de la figura de Yrigoyen y su inserción en la línea histórica-popular, que se enlaza con Perón, visto como su sucesor natural. En fin, dicha lectura integra el peronismo dentro de una visión revisionista que hará posible luego su readopción por la llamada izquierda nacional (Svampa, 1994: 274).

Por su parte, la Izquierda Nacional rescata el papel de F.O.R.J.A. –en el marco de la reivindicación general del revisionismo histórico del treinta– como uno de los factores que crearon las condiciones de posibilidad para la ideología del socialismo revolucionario, tal como se expresa en el documento firmado por un grupo de socialistas:

Y así como el materialismo dialéctico es impensable sin el sustrato de Hegel, Feuerbach y el hegelianismo de izquierda, la revisión nacionalista burguesa de la historia en la que intervienen no solamente los “ultramontanos” sino también corrientes yrigoyenistas democráticas representadas por Scalabrini Ortiz y Jauretche desde F.O.R.J.A., significa la primera negación dialéctica de la Argentina liberal unitaria que condiciona en el papel –antítesis– el surgimiento de la síntesis superadora del socialismo revolucionario. (“¿Un Partido Socialista Nacional o un partido al servicio de Krushev?”, documento firmado por un grupo de socialistas; cit. en Galasso, 1983: 105).

---

<sup>15</sup> “Los neorrevisiónistas son de inspiración marxista y signo político peronista: muchos de ellos poseen una perspectiva revolucionaria del movimiento peronista, los que veían el peronismo como un movimiento popular perseguido y también se identificaban con la perspectiva revolucionaria a la que la revolución cubana había arraigado en Latinoamérica” (Halperín Donghi, 1985: 16). El surgimiento del neorrevisiónismo de izquierda representa un período problemático para el revisionismo, debido a la integración de una perspectiva marxista que se refleja, en una de sus consecuencias más evidentes, en el desplazamiento del eje del “conductor Rosas” a las clases sociales.



A modo de conclusión, entre las múltiples polémicas y querellas que atraviesan la cultura argentina a lo largo del siglo XX, se destacan aquellas intervenciones impulsadas en el contexto de la crisis política de los años treinta por intelectuales procedentes del amplio y variado arco ideológico nacionalista. Sin resignar las diferencias y matices que los separan, los ensayistas restauradores y los populistas forjaron un espacio crítico con idéntica voluntad desmitificadora. A través del cuestionamiento de la historiografía liberal introdujeron una serie de tópicos y argumentos que con el tiempo fueron reconocidos como emblemas de la empresa revisionista, que primero puso el foco en el cuestionamiento de la tradición historiográfica para ensañarse luego con el *establishment* cultural. En la medida en que gradualmente fueron incorporando las esferas política, económica y cultural como objeto de sus consignas antiliberales y anticolonialistas, los ensayistas de F.O.R.J.A. desempeñaron un papel decisivo primero al interior del paradigma revisionista, en tanto responsables de su bifurcación en los planos historiográfico y cultural, y luego como legado de esa tradición crítica en el contexto de los nacionalismos populares siguientes.

### **Bibliografía referida**

Berdichevsky, León (1965), "El peronismo en la Universidad del Litoral", en Berdichevsky, Juan, Inglese, Osvaldo y Yegros Doria, Carlos (eds.), *Universidad y estudiantes, Universidad y peronismo*, Buenos Aires, Libera, pp. 79-225.

Bianchi, Susana (2001), *Catolicismo y peronismo; Religión y política en la Argentina, 1943-1955*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Profesor Juan Carlos Grosso".

Buchrucker, Cristián (1987), *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial. 1927-1945*, Buenos Aires, Sudamericana.

Croce, Marcela (2003), "Víctimas de la policía: los ensayos críticos de Ramón Doll", en Rosa, Nicolás (ed.), *Historia del ensayo argentino*, Buenos Aires, Alianza Editorial, pp. 191-259.

Doll, Ramón (1933), "Waldo Frank y el Pickwick Club", en *Policía intelectual*, Buenos Aires, Tor, pp. 73-84.

----- (1934), "Grandeza y miseria de la oligarquía argentina. La realidad nacional sin cartabones extranjeros. Crítica sobre 'La Argentina y el imperialismo británico', de Rodolfo y Julio Irazusta", *Claridad*, n° 277 (155), pp. 9-17.

----- (1936), "Un ensayo de Julio Irazusta sobre Rosas", *Sur*, n° 22, pp. 95-101.

Galasso, Norberto (1983), *La izquierda nacional y el FIP*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

---- (ed.) (1985a), *Las polémicas de Arturo Jauretche*. Buenos Aires, Los Nacionales Editores, [Primera Parte. Introducción y comentarios de Norberto Galasso].

---- (1985b), *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, A. Peña Lillo.

Georgieff, Guillermina (2008), *Nación y revolución; Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*, Buenos Aires, Biblos.

Halperín Donghi, Tulio (1985), "El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional", *Punto de vista*, año 8, nº 23, abril, pp. 9-17.

Jauretche, Arturo (1969), "De F.O.R.J.A. y la Década Infame", en AA. VV., *La década infame*, Buenos Aires, Carlos Pérez, pp. 179-190.

---- (1973), *F.O.R.J.A. y la década infame*, Buenos Aires, A. Peña Lillo, [1962].

---- (1985), "La falsa opción de los colonialismos", en Galasso, Norberto (ed.) (1985a), *Las polémicas de Arturo Jauretche*, Buenos Aires, Los Nacionales Editores, pp. 101-114.

Piantanida de Barbatto, Cristina (2001), "Arturo Jauretche y las letras", en Cangiano, Gustavo et al., *Nuevos aportes sobre Arturo Jauretche*, Buenos Aires, Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Arturo Jauretche", pp. 185-264.

Quattrocchi-Woison, Diana (1995), *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé.

Ramos, Jorge Abelardo (1954), *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Buenos Aires, Indoamérica.

Sarlo, Beatriz (1988), "La imaginación histórica", en *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 86-89.

Scenna, Miguel Ángel (1983), *F.O.R.J.A. Una aventura argentina (De Yrigoyen a Perón)*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Svampa, Maristella (1994), *El dilema argentino: civilización o barbarie, de Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.